

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

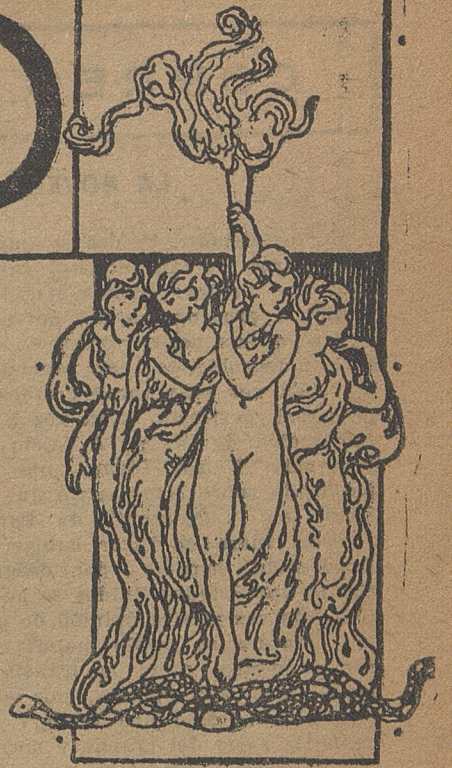
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, SETIEMBRE 22 DE 1923

NUM. 106



EL CARTEL DE HOY

VICIO Y PATRIOTISMO

Hay que rehacer la vida, amigos, sacudir el árbol maleado, aventar las ruinas, limpiar de gusanos la corteza del mundo. Volvamos a la sencillez de la verdad, a la pureza de costumbres, que ahí, sólo ahí, está la salvación de los hombres. Arrojemos el bagaje de miasmas del pasado enorme y obsesionante. Hundámonos, desnudos, puros, en la noche, hacia la alabada. Seamos hombres para afirmar la rebeldía de la verdad!

Hay que romper, en definitiva, la creencia, aureolada por leyendas de siglos, resplandecientes de prestigios vacíos. Por sobre todo, está la vida. La patria, cultivadora del vicio, es enemiga de la vida. Por la exacerbación morbosa del sentimiento nacional la belleza, la bondad, las virtudes de la cultura y de la civilización, que resbalan—como manos de naufragos sobre la aridez de una roca—por el alma contemporánea, amenazan huir para siempre de la tierra. Seamos hombres para afirmar la rebeldía de la verdad!

No tenemos sino nuestro grito henchido de verdades pujantes, nuestro grito que se pierde desamparado sobre el letargo de las multitudes. Más, he aquí que lanzamos nuestro grito como una semilla al porvenir. De frente al sol, con una bandera inútil bajo nuestros pies. Seamos hombres para afirmar la rebeldía de la verdad!

Por esos harapos de color, por esas banderas que al cubrir a los hombres los transforman en bestias, por esos flamantes símbolos efímeros que santifican el odio, la depredación, el pillaje y el incendio, la humanidad se pierde, el hombre se pierde, se pierde la vida. Seamos hombres para afirmar la rebeldía de la verdad!

De allá, de acá, surgen voces de bronce, osadas en la prédica del credo nuevo. El clamor necesario ya se expande. Y todos dicen: la patria de hoy, no es la patria. Es el botín de los menguados, la tranquilidad de los fariseos y de los Césares, el sacrificio irremediable de las muchedumbres en la paz y en la guerra. Seamos hombres, amigos, defendamos la vida, afirmemos la rebeldía de la verdad!

Juvenal ERIC.

(MADERA DE GEO)

CORREO LITERARIO

LA NOVELA NORTEAMERICANA

En los Estados Unidos se imprimen libros en tan inmensa cantidad, que ya los economistas empiezan a preocuparse del porvenir de los bosques norteamericanos, que se van despoblando para alimentar las cada vez más voraces fábricas de papel, destinado a su vez a la fabricación de libros. A juicio de Florencia Nelson Llona, que ha publicado sobre este asunto un artículo en "L'Opinion", de París, no está fuera de lugar hablar de fabricación, porque "por desgracia, en los Estados Unidos se acentúa cada vez más la opinión de que la literatura se puede manufacturar al metro, como la franela o las cintas. Esa opinión, por otra parte, no es sino una débil y secundaria rama del grande y majestoso error norteamericano, que consiste en creer que, con un poco de buena voluntad, cualquiera puede llegar a las cumbres de la gloria, tratándose de un rey del dinero, de un tenor célebre, de un Einstein o de un bardo inmortal. De esa seguridad infantil se hallan ejemplos llamativos en los anuncios de la mayor parte de las revistas populares, en los cuales se ofrece enseñar a cualquiera el arte de escribir, la elección de los argumentos, el método menos falible de colocar originales y los medios de cultivar el gusto literario que, según parece, tenemos todos". Y después, el desfile de las cifras que indican los dólares que pueden ganarse dedicándose a la literatura.

Ese reclamo desenfadado que convierte en malos autores a centenares, a millares de sujetos que podrían ser excelentes farmacéuticos o contadores, no es la única fuerza contraria que deben vencer en los Estados Unidos los escritores y en particular los novelistas de verdad: hay, además el puritanismo o ideal de lo que se reconoce como exento de riesgos y peligros para la moral establecida, de lo que la gente se complace en encontrar bueno, claro y alegre. "Un escritor norteamericano—escribe nuestra autora—no se atrevería ni a insinuar en sus libros que no todo es para mejor en la mejor de las Américas, sin verse en el acto acusado de un absoluto y poco patriótico pesimismo. Un libro que no concluya con una nota de alegría indecible o de felicidad perfecta, pasa por casi inmoral. La página impresa no puede, decentemente, reflejar sino lo convencional. Que a un réprobo se le ocurra insinuar que no todas las esposas son siempre fieles, que un miserable se permita confiar al lector que la heroína de su historia se halla en una situación interesante, eso bastará para que la augusta Sociedad para la Supresión del Vicio éntre en liza y obtenga de los Tribunales la supresión de tan pernicioso libraco. La vida tal como la ven nuestros ojos, bella, horrible, trágica y grotesca sucesivamente, es conveniente que sea ignorada, debiendo exaltarse en su lugar una especie de vida asexual, sin pasión y, por lo tanto, sin piedad. Y en primer término entre los editores de la difusión del libro ne-

cio figuran las revistas o magazines para mujeres."

Con todo, en la pastosa literatura macarrónica que produce esa situación, se advierte ya que empieza a operar el febril fermento de la intelectualidad joven porque, en la actualidad, hay en los Estados Unidos una muy activa juventud intelectual que ha puesto guerra a la tradición puritano-comercial. "En los últimos años—apunta la escritora de "L'Opinion"—se han producido erupciones violentas, bajo la forma de novelas destinadas a hacer tabla rasa de esa tradición, sacando a la luz los lados desagradables del "genius americanus". Una de esas manifestaciones fué "Main Street", la célebre novela de Sinclair Lewis, en que se expone la mediocre vida de las pequeñas ciudades norteamericanas. Es menester retroceder muchos años en la historia literaria de los Estados Unidos, para encontrar una obra que haya provocado semejante explosión de entusiasmo, al par que semejante rugido de reprobación; todo ello simplemente porque Sinclair Lewis se ha atrevido a expresar algunas verdades tan sencillas como evidentes". Otros rebeldes son Juan los Passos, autor de "Tres Soldados", amargo relato realista de la guerra; Sherwood Anderson, que ha dicho en sus libros verdades necesarias, y el impío H. L. Mencken, que protesta contra el paritanismo como fuerza literaria, con una energía y una constancia mayores que las de sus colegas.

Entre los novelistas norteamericanos del día, dignos de ser señalados a la atención del público inteligente, es menester citar a Ben Hecht, joven periodista de Chicago, cuya obra definitiva se espera todavía; Floy Dell, que también ha sido periodista, autor de "Ternero lunar" y otras novelas interesantes y curiosas; José Hergesheimer, cuyos críticos empiezan a encontrar que sus cualidades están siendo echadas a perder por un reclamo excesivo; Booth Tarkington, que se complace en estudiar a los adolescentes norteamericanos de ambos sexos; F. Scott Fitzgerald, imitador afortunado del anterior; J. Branch Cabell, dice Florencia Nelson Llona, "es el satirista y el novelista que todo norteamericano designa con orgullo cuando se le pregunta: ¿pero no tienen ustedes, en los Estados Unidos, ningún escritor que por su vasta cultura, su erudición, su filosofía, su elevación, se parezca a ciertos escritores de la vieja Europa? Cabell siempre ha vuelto la espalda con serenidad a las gentes que se dedican al mejoramiento de la especie humana y desde el retiro de su vieja casa virgiana se consagra enteramente a las bellas letras, a escribir con perfección sobre sucesos bellos, como él mismo lo ha dicho en "The Certain Flour". Su mejor obra, la más famosa, se llama "Jürgen", fantasía filosófica y satírica muy divertida, que una filosofía escéptica, mezclada a encantadores arranques poéticos, hace infinitamente atrayente. A juicio de al-

GLOSAS DEL MOMENTO

DON AGUSTIN, EL VERIDICO

Don Agustín Edwards Pacheco, representante del capitalismo chileno ante el capitalismo inglés, afirmó en la asamblea de la Liga de las Naciones que "en el Nuevo Mundo existe ya el desarme moral" y que "en vista de que Chile, Argentina y Brasil han reducido considerablemente sus fuerzas, no fué necesario, en la Conferencia de Santiago, llegar a un acuerdo específico al respecto."

Frente a la declaración del Sr. Edwards, nuestra perplejidad rebalsa toda medida.

Que don Cucho dice la verdad, llana y absoluta, es algo fuera de discusión. Nuestro asombro, silencio de dudas y de sobresaltos, no se encamina hacia el discurso del ilustre representante plutócrata. Todo lo contrario. Parte de él y llega a nosotros como un mazazo.

Después de recibir un choque quedamos tambaleantes, desconcertados, y como el príncipe enlutado nos preguntamos: "¿somos o no somos?"

Porque es todo un problema trascendente el que nos plantea con su discurso el Sr. Edwards

*

Hasta hoy, nosotros, y con nosotros unos cuantos millones de hombres y mujeres, creíamos saber que en la Conferencia de Santiago se presentaron varios proyectos de desarme; e ingenuamente pensábamos que solo se pueden desarmar quienes están armados.

Fundábamos nuestra creencia, en algunos discursos difícilmente olvidables, como el del delegado de la Argentina; en el acaloramiento de algunas polémicas; en la propia tirantez de las discusiones, que, en ciertos momentos, amenazó dar al traste con la conferencia. Hasta recordábamos el nombre de su señor Huneus, ponente...

gunos de sus admiradores, esa obra de Cabell puede ponerse al lado de las mejores de Anatole France. "Jürgen" merecía haber tenido un éxito verdaderamente literario; pero, por desgracia, no tuvo sino un éxito de escándalo, gracias a su supresión por la censura, que encontraron algunos pasajes que le parecieron licenciosos."

Mas los dos más grandes novelistas norteamericanos de nuestra época son, a juicio del autor del estudio de que se trata, Willa Sibbert Cather y Teodoro Dreiser. "Ambos escriben especialmente sobre el Mediano-Oeste y su desarrollo estupendo y milagroso. Miss Cather escoge más bien temas casi épicos y se dedica a describir la vida de los inmigrantes de nacionalidades diversas, perdidos en la sábana de Nebraska, pelada y larrida por los vientos, y que luchan sin tregua contra una tierra virgen, hostil, desconocida; al paso que Dreiser encuentra sus héroes en las grandes ciudades, allá por 1890, época de locura y de fiebre, de ambiciones desmesuradas, de piratería financiera y comercial, que no volverá más. Tec-

Todo lo cual nos llevaba a la convicción de que en la Conferencia famosa, se planteó y se discutió el desarme.

Fracasada (según nuestro profano criterio) la Conferencia, nos pareció sentir que un calorío armamentista pasaba por la módula de América. Llegamos a ver (¡oh, alucinación!) que la Argentina presupuestaba una barbaridad de millones, para comprar armas. Leímos, en diarios y revistas, comentarios afebrados. Supimos de discusiones, de reportajes, de declaraciones...

Seguramente por insuficiencia léxica dijimos: "América se arma"...

Ahora don Agustín Edwards declara...: "Chile, Argentina y Brasil, han reducido considerablemente sus fuerzas"... Y esta declaración como la otra referente al "Desarme de los desarmados" nos diluye en graves inquietudes metafísicas.

¿Podemos dudar de la palabra de don Agustín?...

Jamás!... Primero dejaríamos de creer en la sinceridad de don Arturo Alessandri.

¿Podemos dudar de lo que hemos oído, leído, visto?...

Quién sabe. Quién sabe...

¿No habremos soñado? ¿La misma Conferencia de Santiago, y los armamentos argentinos no habrán sido una ilusión?

Después de todo es más cuerdo, más natural, más natural, más lógico aceptar, el desquiciamiento mental, la locura y el auto-engañío de un continente, que la simple posibilidad de mentira en un diplomático... Máxime, si este diplomático es burgués, millonario, propietario de periódicos, y... recibe las inspiraciones de don Carlos Silva Vildósola.

Raúl Liberatti.

odoro Dreiser es un auténtico escritor de genio, genio inculto, poderoso, vasto, indeciblemente emocionante. Nadie escribe peor que él, y sin embargo, una fuerza magnífica e inconsciente nos arrastra a través de las incorrecciones y zurderías de su estilo, e ilumina sus libros con un resplandor que durará. H. L. Mencken ha comparado "Jennie Gerhard" a "Tess d'Urbervilles" y "Sister Carrie" a "Jude l'Obscur", agregando que esas cuatro obras maestras tratan de una manera conmovedora la tragedia esencial de la mujer. De acuerdo; pero en otras obras de Dreiser, en "El Financista" y "El Titán", hojas de un tríptico inconcluso, se encuentra la tragedia entera de la vida. En cuanto a Willa Cather, encarna el tipo del artista cumplido. Su estilo, tiene la sencillez, la claridad y el ritmo del mejor francés. Se puede decir de su obra maestra, "Mon Antonia", que fué para los Estados Unidos lo que "María Chapdelaine" acaba de ser para Francia."

ALPHA.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

UNA NUEVA CONQUISTA DE LA REACCION

EL DESPOTISMO MILITAR EN ESPAÑA

El cable nos ha comunicado una nueva de profundo interés. Desde Barcelona el general Primo de Rivera se dirigió a la opinión pública española anunciándole que debía unirse y secundarlo en un vigoroso movimiento tendiente a salvar—en su concepto—la decaída situación política del país. Puntos más o menos, y haciendo las necesarias salvedades, la actitud de Primo de Rivera es similar a la que un día colocara a Mussolini al frente del gobierno italiano. El general español califica de corrupta la orientación impresa a las actividades públicas de España por la combinación liberal hasta ayer dominante, y aboga porque en su lugar se instaure una férrea política que solucione como pueda el caos y la desorganización. La causa de esta era de creciente desprestigio para España es para el general Primo de Rivera el predominio de los liberales, capitaneados por Santiago Alba, hombre de vida pública algo oscura y tortuosa.

En España la noticia del pronunciamiento de Barcelona no produjo una gran emoción, y es muy fácil explicarse el por qué. A pesar de todos sus errores y aun cuando la personalidad de los más destacados dirigentes liberales—como en el caso de Alba—fuera poco recomendable, el gobierno liberal había sido para el pueblo peninsular un desahogo necesario. Agobiadas por años de censuras rígidas, de inconstitucionalidad permanente, las izquierdas—aun en sus fracciones más avanzadas—sentían la necesidad de ser algo, de representar un factor de importancia para la marcha del país. El gobierno liberal les dio esa personería y les permitió expresar sus anhelos de reforma y de progreso. En una palabra, el predominio de la fracción liberal era una patente civilidad y una esperanza de avance que Primo de Rivera con su gesto la ha decapitado definitivamente.

¿Qué hizo entretanto el Rey ante el pronunciamiento de Barcelona? Su misión era velar por el cumplimiento de las disposiciones más o menos liberales de la Constitución, evitar la supremacía de la fuerza militar—como ahora ha sucedido—sobre los poderes civiles, acoger sólo las iniciativas de gobierno que se ajustaran al código fundamental de la nación, etc. A una incitación subversiva como lo fue la de Primo de Rivera el Rey debió responder con el mismo método que se emplea para acallar la

protesta popular y la inquietud rebelde de la muchedumbre. En una palabra: al general se le debió reducir, encarcelar y juzgar. Pero este episodio—como tantos otros que la vida nos ofrece—ha servido para demostrar la flaqueza y la pusilanimidad de algunos hombres en quienes la fácil superchería ha colocado un fermento de superioridad. El Rey inclinó la cerviz y ante el peligro de tener que morir, o perder su corona al menos en una aventura guerrera intestina llamó a Primo de Rivera a organizar el Gabinete.

Es lo mismo que sucedió en Italia, lo mismo que ocurrirá en donde quiera que se sobreponga al sereno pensamiento liberal y progresista la impetuosa barbarie, la iracunda reaccionaria hoy triunfante. A pesar de la censura implacable, en un diario de Madrid ha sido calificada en términos que es preciso conocer, la actitud del Rey. "El centro y el tromo—ha dicho "El Heraldo"—han sido humillados por el casco y la espada." Y ante esta docilidad regia, aparentemente imprevista, no ha sido considerado un desatino el pensar que el Rey tuviera conocimiento de lo que en Barcelona se gestaba y aún que Primo de Rivera marchara en todo de acuerdo con el monarca en su iniciativa retrógrada.

Mientras tanto, la masa proletaria ha permanecido al margen del incidente, guardando una actitud expectante, que se debe principalmente a su falta de unidad de acción. Sin embargo, el 15 de Septiembre, cuando ya se había constituido en Madrid el nuevo Gobierno, con el nombre de "Directorio Militar", el Partido Socialista publicó un manifiesto en el cual explica su pensamiento al respecto: "Ningún vínculo de solidaridad—dice—ni de simpatía política nos liga a esos gobernantes." Y es natural que así sea. El nuevo régimen español se apoya en la fuerza y sólo por ella podrá subsistir. Ajeno a toda virtualidad espiritual, el núcleo que encabeza Primo de Rivera es reacción pura, intransigencia obstinada frente a las manifestaciones libres de la opinión popular, aun cuando más tarde, como ha sucedido en Italia, cuente con una sólida base de mayoría en todos los círculos, obtenida mediante el terror y gracias al convincente uso de la fuerza simbolizada en esta dictadura militar naciente.

Aurelio Miranda.

EXPLANACIONES DEL DECLIVE

ESTATICA POTENCIAL Y ACCION ESTUDIANTIL

Que hemos llegado a un plano horizontal en el derrumbe universitario, bien claro está. Ya no se continuará descendiendo en el vergonzoso transaccionalismo de la mediocridad estudiantil. Es imposible descender más.

El horizonte empieza a despejarse, y a través de la densa capa de humo grandilocuente con que, incinerando hojarasca, algunos amigos del "camouflage" han querido ocultar las desnudeces estudiantiles, los hombres más serenos empiezan a ver bien. La luz diáfana del medio día muestra, a todos los que no estén cegados por estrecho sectarismo, lo que ha permanecido de pie y lo que es informe ruina. La reluciente luz del medio día ha ahuyentado a los traficantes de la unificación estudiantil, que merodeaban en las sombras de la noche. Se acerca la hora de hacer justicia, la hora de decir la verdad.

Los organismos colectivos encierran dentro de sí una maravillosa reserva de energía potencial. Esta energía se acumula a través del tiempo y representa un ahorro insensible de las épocas de sobreactividad. Y es esta misma fuerza de reserva la que permite, en épocas de profundo quebrantamiento y crisis colectiva, realizar extraordinarias reacciones de flexibilidad y adaptación. La supervivencia de la acción colectiva supera a todo cálculo teórico. Los financistas que pretendieron demostrar matemáticamente la imposibilidad de continuar una guerra en Europa por más de seis meses, los que predican un derrumbe a corto plazo del actual desorden político y administrativo de Chile y los que, en más modesta esfera, diagnosticaron la muerte definitiva de la Federación de Estudiantes a raíz del saqueo de 1920, estaban teóricamente en la verdad. Pero, en el terreno de las realidades, nadie puede avaluar las fuerzas de reserva de un organismo colectivo. Nadie pudo imaginarse la portentosa flexibilidad y fuerza adaptativa de los pueblos en guerra en 1914. Ningún observador sereno logra darse cuenta por qué maravilloso mecanismo se mantiene en pie la enorme podredumbre de nuestro sistema político y administrativo. Y ningún estudiante creyó en 1920 que su organización colectiva habría de sobrevivir al asalto, la calumnia, el incendio, el robo y

la persecución del cobarde Saufuentes y sus paniaguados.

Es que mientras se ha vivido, mientras se ha luchado, el organismo ha estado acumulando energías de reserva, de las que echará mano en el período de las grandes crisis. Evolución y adaptación. He ahí el secreto de la supervivencia colectiva.

En el campo estudiantil hay dos fuerzas que, en la actualidad, pugnan por vencerse.

La una es, en cierto modo, resistencia pasiva. Está subordinada a la ley de la gravitación, a una fuerza que tira hacia abajo. Es una especie de lastre. Es la Federación Fisco-nacional. No representa nada, no sintetiza nada, no pretende pensar en nada. Su labor es bien sencilla: oponerse a los que quieren ser algo, a los que desean hacer algo. Vencer a la colectividad gubernamental sólo es neutralizar la fuerza de la gravedad. Es posible anularla momentáneamente, pero no se la puede aniquilar. Los que pretenden hacer esto último pretenden una ilusión, una quimera.

Frente a la resistencia pasiva están las fuerzas que aspiran a un ideal, acaso lejano e imposible, pero siempre un ideal. Son las únicas fuerzas vivas que han coordinado y sintetizado, que han criticado y han demolido. Son las que se han extraviado por tortuosas sendas en muchas ocasiones. Pero también son las mismas que, frente a la cobardía de los unos y el ofuscamiento de los otros, se han atrevido a decir la verdad.

SE HA COMETIDO UN ERROR

Fatal e ineludiblemente hubo de ocurrir lo que ocurrió. Precipitadas hacia el abismo por la burda pesantez de la Federación Fisco Nacional, las falanges estudiantiles se han detenido en un momentáneo plano horizontal. Es la hora de la lucha estudiantil. Es el momento de la purificación.

Frente a frente están las dos fracciones. Y ya no habrá posibilidad de unificación. Pero, sí, de guerra. De guerra incesante. Lucha a largo plazo, esteril, odiosa e inútil. Fuerzas desperdiciadas, porque no había vencedores ni vencidos. Que no será posible extinguir jamás la horda inspirada con el recuerdo de los arancibatazos que la fundaron; así como no desaparecerán los legionarios sucesores de los rebeldes estudiantes de medicina de 1906.

Es la hora de arrojar las más-

**PARA LAS FIESTAS
 DE PRIMAVERA**
"CLARIDAD"
 PUBLICARA UNA EDICION EXTRAOR-
 DINARIA

caras y de decir la verdad. En los actuales momentos, peligro de muerte amenaza a la Federación Universitaria. Nace con poco oxígeno a su alrededor. Nace en un período de receso, de inmovilidad universitaria. Vacaciones, período de exámenes y nuevas vacaciones. Mala época para un organismo nuevo. Ninguna esperanza de triunfar y muy poca de vivir.

El primer encuentro no será favorable a la Federación Universitaria. Le faltan fuerzas de reserva. Carece de tradición estudiantil y de facilidad de movilización, porque alberga en su seno mucho lastre que, lógicamente, debería irse a la Federación Fisco Nacional.

La nueva colectividad ha atraído a las fuerzas sanas y vigorosas de la masa estudiantil. Es evidentemente, la continuadora de la Federación de Estudiantes de Chile. Y ésta sí que tenía una portentosa vitalidad de reserva. Extenuada en cien empresas, herida por los flancos en cien combates, empobrecida, sangrante y calumniada, valía bien poco en sí. Pero era de un inmenso valor por la magnitud de su pujanza, por la fuerza de su idealismo, por la sinceridad con que reconocía sus errores, por su audacia y valentía. Agotada porque en su seno se amamantaron innumerables y nobles empresas, enferma por la succión y picaduras de serpientes y escarabajos, agobiada bajo el peso de sus propios errores, el nombre de la Federación de Estudiantes de Chile era emblema de lucha y de idealismo, de espíritu y de acción. Su voz era temida y respetada, y sus iras despertaban las iras de los mercaderes y de los rufianes.

Bajo un mal entendido espíritu de unificación estudiantil se abatió su emblema. Y, para satisfa-

cer las bastardas exigencias de los lacayos fisco-nacionales, se rindió la bandera del ideal. Sacrificio inútil! pues los siervos, los descastados, en un gesto de tardío pudor, se negaron a mezclarse con la gente de bien.

Es la hora de afrontar las responsabilidades. Empieza el momento de la lucha y de la acción. Si la Federación Universitaria es la continuadora de la Federación de Estudiantes de Chile debe recoger el emblema de esta última, debe enarbolar su viejo y fogueado pendón de derrotas y de victorias. Debe cambiar su nombre por el antiguo, por el que representa la pelea descubierta, frente a frente, cara a cara. Nada de transacciones ni de pactos con traidores, hipócritas ni lacayos.

Y no se tema que con el antiguo nombre renacerán las divisiones. Purificarse no es dividirse. Ahuyentar hacia la Federación Fisco Nacional el elemento negativo no es despedazarse. Es depurarse. Es hacer desinfección.

Dejemos que los fisco-nacionales hagan grandes fiestas primaverales. Permitámosle que siguiera una vez en la vida se crean hombres inteligentes. Dejémoslos vivir bajo la paternal protección gubernativa. Dejémoslos en paz.

Que nosotros, modestamente, hemos de volver atrás para recontar las diezmasdas filas. Analizaremos la pasada labor. Nos haremos justicia, confesaremos nuestros errores y estudiaremos las causas de nuestras derrotas. Y entonces será llegado el momento del crujir y rechinar de dientes. Entonces tendrán algo que aprender de nosotros los jóvenes "intelectuales" de la Federación Fisco Nacional.

R. L. GUZMAN.

Lea Ud.

"CREPUSCULARIO"

VERSOS DE PABLO NERUDA

PRECIO \$ 4.50

LA LIBERTAD

La libertad no está al término de ningún camino, sino que es un camino sin límites, sin fin ni comienzo; no es ninguna frontera, sino una línea imaginaria que retrocede conforme avanzamos, como el horizonte en el mar. Es una meta ilusoria; pero el incentivo de llegar a ella no está en sí misma, sino en el placer de la marcha, tanto más intenso cuanto más rápida y accidentada sea. Nadie puede darnos la libertad si nosotros no la queremos, si no combatimos por ella día y noche y si no defendemos a brazo partido la senda recorrida.

Luis ARAQUISTAIN.

COMENTARIOS

EN HONOR DE LA PATRIA

Han pasado ya las festividades patrias, los días en que la alegría, la algazara y el alcohol dominaron como sucede de año en año. Sobre todo el alcohol. No hay mejor manera de celebrar a la patria que echarse al cuerpo dosis de litreo y de ponche; nada que levante más el ánimo, reconforte el espíritu y suscite pensamientos más nobles.

Todo ha sido conforme el viejo cliché de siempre, tal como se repite desde que en nuestro país se comercia al calor del tópico patriótico y nacional. Todo menos un detalle de importancia: el fonógrafo de Palacio, S. E., no funcionó este año. ¿Se acabaron acaso los discos? ¿O la cuerda se ha echado a perder? No lo sabemos y sólo queremos dejar estampada aquí una nota de dolor nostálgico por la falta de su cálida elocuencia que hasta ayer se prodigara con tan irrefrenable entusiasmo.

UNA NUEVA MANERA DE COMBATIR LA TUBERCULOSIS

Créfamos, con nuestra ingenuidad característica, que la tuberculosis, producida por las pésimas condiciones en que se desarrolla el trabajo del proletario y la falta de higiene en las habitaciones que los capitalistas le dan, se combatiría variando aquéllos y éstos. Suponíamos que en este desgraciado asunto regía, como en todos, la ley que relaciona inflexiblemente las causas con los efectos de las cosas. Pero hace poco hemos visto que no es así, que distábamos mucho de bordear la verdad.

Algunos ex dirigentes obreros, hoy privados del sueldo que las organizaciones en un tiempo le dieran, y algunos mutualistas que fracasaron en su empeño por mangonear en organismos de resistencia, han encontrado un nuevo medio de acabar con el mal. Por un manifiesto se acuerda considerar la tuberculosis un peligro para la clase trabajadora; conformes. Por un número infinito de discursos se resuelve en seguida emprender una campaña contra el flagelo; un poco menos de acuerdo. Y el final será que por un decreto

se prohíba a la masa proletaria dejarse invadir por el terrible microbio.

Naturalmente la labor del comité no puede haber sido más fecunda—dirán los periodistas chiles—, cuando se llegue a un resultado tan brillante. (Sobre todo para los dueños de talleres-pudrideros y de conventillos-pocilgas.)

PAGINAS ESCOGIDAS

Inauguramos en esta oportunidad una nueva sección de nuestro periódico. Reproduciremos en este rincón selecto los más hermosos productos de nuestros poetas. A este fin, y a fuer de buenos patriotas, ofrecemos esta primicia poética dedicada a lavandera por el maestro de escuela ascendido a profesor de instrucción secundaria, Mardoqueo Yáñez Bravo. Si se hubiera querido desprestigiar lavandera de Chile no se habría conseguido más plenamente que con este "elogio". Agradecemos al susodicho vate, que con tan buena fortuna ha hecho sus primeras armas en las letras, la colaboración que presta a nuestra obra de desarraigamiento del sentir patriótico que anima a los chilenos.

La "poesía" dice así en uno de sus fragmentos más interesantes:

Yo te juro de que nunca mano
 (extraña
 quitará de tus pliegues las arañas:
 la potencia de mi brazo musculoso
 defenderte sabrá como un coloso.
 oso.

Y al final, en un último raptó de arrebatadora y senil elocuencia, el aeda de dice al objeto de su canto:

¡A tu sombra moriré, Bandera
 (amada;
 para tí será mi última mirada,
 y estampada quedarás en mi pu-
 (pila
 que, aunque muerta, llevaré gra-
 (bada mi alma,
 que por tí velará desde allá arri-
 (ba...!

*
 *

De la Provincia

COMPAÑERO LÍNOTIPISTA

Usted no sabe cuántos sonrojos me ha hecho pasar con las cositas que publico. Otras veces me he largado a reír con una risa incontenible. ¡Me hace decir unas cosas tan cómicas, compañero linotipista!

No sea diablo, compañero; mire que la gente es muy pícara y le dicen a uno cada pulla...!

No es lo mismo, "les echan polvos" como "se echan polvos" y "adimento" como "alimento".

Usted me dirá que la letra mía es mala. Así es. ¿Cómo nos arreglamos entonces? Procuraré hacerla mejor y usted ¿no es cierto? procurará que no vayan gazapos. (Le advierto que esa letra que parece que tiene flecos es z.)

En cuanto al compañero corrector no diremos nada porque es inútil... Se hace el sueco...

CONVERSACIONES

Sí, amigo mío, la Belleza, así, con mayúscula), como el Amor, como la Familia, la Humanidad y otros conceptos no son más que muletas para que pueda caminar la gente que no tiene en buen estado las clavijas del pensamiento.

—Mas...

—Sí, sí. Usted me dirá que de alguna manera hay que llamar a ciertos sentimientos y a ciertas ideas. Muy bien, pues. Pero no hay para que hacer tanta alharaca alrededor de ellas. Por otra parte la gente que vive, come y muere por la Belleza, entiende muy poco de ella y me parece tan ridícula, como cualquier fanático de cualquier religión. ¿Ha visto usted cosa más despreciable que los literatos?... Vanidosos, pequeños, parecen mujercuelas o payasos de circo de arrabal; no sirven para nada ni siquiera para morir de hambre.

—¡Dios mío!...

—Talvez usted se sienta afectado; no importa, amigo mío. Toda verdad es peligrosa, ha dicho no sé quién. Pero, dígame en confianza. ¿no le hastía tanto verso fofo, tanta prosa sin sangre? ¿No le fastidia tanto dolor que no es dolor, tanto amor que no es amor? ¿No le da risa cómo gimen y lloran y meten bulla a la menor idea anémica, escuálida que tengan y cómo corren desatentados a comunicárselo a medio mundo lo mismo que una mujer que hubiese parido tres chiquillos de un solo viaje?

—¡Je, je, je!

—Ríase no más, que la ironía es la muleta de moda ahora, después que se ha puesto viejo, de tanto practicarla, el talento de poca monta que se llama Anatole France. Ya ve usted, las gentes que ofician de grandes artistas: Ferrere, Lorrain, Loti...

—¡Pero, hombre!...

—Y lo peor de todo es que a los rusos también los han tomado por grandes artistas, lo que me hace desconfiar mucho, ahora, de ellos...

—Es usted un hombre imposible. Perdóneme pero tengo una diligencia que hacer...

CORAZON SANTO

Un amigo le puso así, con un tonillo más o menos irónico. A mí me ha parecido este nombre exactísimo.

Tiene una sonrisa de niño en su cara ingenua y rosada en la que fulguran unos ojos claros, pequeños.

La mayoría de las veces anda con una paquetón de diarios revolucionarios por vender que lleva junto al pecho, tal como los frailes llevan el libro de oraciones. No hay mitin, ni velada donde no se le vea con sus piernas chuecas y su sonrisa metiéndoles por las narices a la gente, La Protesta, La Antorcha, Claridad...

Más de alguno le ha hecho un chanchullo o una bribonada. Y han sido compañeros... Pero él sigue impertérrito, hablando, luchando y vendiendo diarios. Y hace quince o veinte años que hace esto.

Habría podido tener un mediano pasar. Pero las prisiones o los malos negocios con los "compañeros" lo han dejado pobre como rata.

Alguna gente lo halla malo, fanático otra; se mete en tantas cosas la gente! Yo veo que él ha dado todo lo que tenía a una causa que cree justa y grande. Ha puesto toda su pasión, su vida en ella. ¡Y hace tanta falta hombres así!

CERROS

Creo que no habrá en Chile calles y casas tan pintorescas como las de los cerros de este puerto.

Las calles van al azar, retorcidas, caprichosas, sin plan ninguno. Nada de las fastidiosas calles tiradas a cordel de otras ciudades. Estas tan pronto son una escala de piedra que parece que no se acaba nunca, como una callecita certita, llena de guijarros, de musgo y de chiquillos; o un callejón ancho, polvoroso, con chalets y quintas o una calle angosta sin veredas, mal empedradas, con altos y bajos.

¡Y las casas! Algunas se encaraman unas sobre otras, se arriaman, se agarran, subiéndose o bajándose, apuntalándose. Otras forman un apretado racimo, abigarrado, chillón.

Hay algunas que están solitarias en lo alto de un cerro como un peñón en el mar. O son largas y aplastadas con ventanas pequeñas como los camarotes de un barco. Se hunden en el suelo, se esconden tras una falda.

Yo así...

Fabio GERARDO.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

POEMAS

LAS COLUMNAS

Se han desplomado todas las columnas
sobre mi vida; solo tú sostienes
con tu gracia la cúpula del cielo.
¡Oh santa amparadora de mi muerte!

En mi deslumbramiento soy un grito.
¡Cómo me inundas con tu cabellera!
y estoy tan lejos de tu maravilla
que nunca ha de acercarme la tristeza.

Voy con tus sedas, vivo en tus cabellos
y beso tu perfil en un suspiro
y solo, gris como los dioses muertos,
llora mi corazón en tus vestidos.

Tengo las manos transparentes de alma
y nunca llegarán hasta tu rostro.
Se han desplomado todas las columnas,
La muerte caminó de Polo a Polo...

Pero en mis venas tu perfil fulgura.
Nadie me aizó más alto que tu gracia.
Me atravesé de amor como el Ungido
con las estrellas de sus cinco llagas.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

INSTANTE

He gustado tus besos y he adorado tu carne,
fresca, con el perfume que tiene la pradera,
y con ansia indecible he estrechado tus senos
bajo el enigma negro de tus grandes ojerás.

Y he sentido el ardiente placer que me enajena
de tus caricias fuertes y de tus dientes blancos,
preso en el ardoroso temblor de tus caderas
movidas por los ágiles músculos de tus flancos.

Mujer, está manchada tu carne transparente
por la lujuria enorme de tus amores tristes;
pero yo te amo, te amo tan entrañablemente
que si tú lo supieras, el amor que vendiste.

me hubieras ofrecido y en un abrazo mudo,
pero, inmenso ardoroso, sensual y sobrehumano,
cayeran enlazados nuestros cuerpos desnudos
como un gajo de rosas al temblor de una mano.

O S C A R O L I V I E R.

Una hermosa página de DOSTOYEVSKI

DON QUIJOTE Y LA JUVENTUD

Un día don Quijote, el caballero tan conocido, el más magnánimo caballero que jamás haya existido, vagabundeando con su fiel escudero Sancho, tuvo un instante de perplejidad. Había leído que sus predecesores de otros días, Amadís de Gaula, por ejemplo, habían tenido que combatir a veces años enteros a cientos de miles de soldados mandados en su contra por las potencias de las tinieblas a los magos. Corrientemente, un caballero que encontrara un ejército semejante de réprobos, tiraba de su espada, llamaba en su socorro espiritual el nombre de su Dama y se lanzaba solo en medio de sus enemigos, a quienes exterminaba hasta el último de ellos. Todo esto es demasiado claro, pero aquel día Don Quijote se quedó pensativo. ¿Cómo se quería que un caballero, por muy fuerte y osado que fuere, diera fin a cien mil adversarios en un solo combate de veinticuatro horas? Para matar cada hombre se necesita algún tiempo; para matar cien mil se necesita un tiempo inmenso. ¿Cómo podía suceder todo aquello?

—He salido de mi perplejidad, amigo Sancho—dijo al fin Don Quijote—: esos ejércitos eran diabólicos, por lo tanto imaginarios; los hombres que los componían no eran sino una creación de la magia y sus cuerpos no se parecían a los nuestros: tenían más analogía con los moluscos, vermes o arañas. Tanto que la espada de los caballeros les partía de un solo golpe, sin encontrar más resistencia que en el aire. Y siendo esto así, se podía matar tres, cuatro y hasta diez de tales guerreros con una sola estocada. En esta forma era fácil deshacerse, en algunas horas de ejércitos de ese género.

En este hecho el autor de Don Quijote, gran poeta y profundo observador del corazón humano ha comprendido uno de los lados más misteriosos de nuestras almas. ¡No se escriben libros parecidos! Se ven en Don Quijote los más secretos arcanos del alma humana revelados a cada página. Nótese que Sancho, el escudero, es la personificación del buen sentido, de la prudencia, de la astucia, y que sin embargo ha llegado a ser el camarada del hombre más loco del mundo; ¡él precisamente, y no otro! A cada instante engaña a su amo, lo engaña como a un chiquillo, pero al mismo tiempo se encuentra lleno de admiración por

la grandeza de su corazón y cree reales todos sus ensueños fantásticos; no duda ni por un minuto de que su amo llegará a conquistar para él una insula.

Es de desear que nuestra juventud tenga un conocimiento serio de las grandes obras de la literatura universal. No sé lo que se enseña hoy a los jóvenes respecto de la literatura, pero el estudio de este Don Quijote, uno de los libros más geniales y al mismo tiempo más tristes que haya producido el espíritu humano, es harto capaz de elevar el espíritu de un adolescente. Este verá en él, entre otras cosas, que las más hermosas cualidades del hombre pueden llegar a ser inútiles y excitar la mofa de la humanidad, si quien las posee no sabe penetrar el sentido verdadero de las cosas y encontrar la "palabra nueva" que debe pronunciarse.

Por otra parte no he querido decir sino cómo el hombre que ha forjado los más locos ensueños, los más fantásticos, llega de pronto a la duda y a la perplejidad. Toda su fe ha desaparecido, y esto no porque lo absurdo de su locura se le haya revelado, sino porque una circunstancia secundaria se lo aclara momentáneamente. Este hombre de ideas del otro mundo experimenta de súbito la nostalgia de lo real. Si los libros que venera como verdícos lo han engañado una vez, pueden alucinarlo siempre; en ellos todo puede no ser sino mentira. ¿Cómo volver a la realidad? Y él cree volver a ella imaginando un absurdo más grande aún que el primero. Los centenares de miles de hombres evocados por los magos tendrían cuerpos de moluscos y la espada del buen caballero irá diez veces más ligero en su faena. Su necesidad de semejanza estará satisfecha: él tendrá derecho a creer en el primer sueño gracias a un segundo mucho más ridículo.

Interrogaos vosotros mismos y ved si lo propio no os ha sucedido cien veces. ¿Habéis estado apasionados de una idea, de un proyecto, de una mujer? ¿Y, además, una duda os ha asaltado? Habéis tenido el cuidado de crearos una ilusión más mentirosa que la primera, que os habrá permitido continuar enamorados y desembarazados de la duda.

Fedor DOSTOYEVSKI.

LA ANGUSTIA

¿No os habéis sentido jamás visitados por la angustia? La angustia es el dogal que nos aprieta la garganta, el dedo monstruoso que nos oprime el pecho, el pesado plomo que gravita sobre nuestros hombros y nos impide todo. La angustia es el recogido temblor de nuestra alma que ha sabido ya superar la tristeza y elevarse por encima del simple dolor. La angustia es muda y trémula.

Ella no se traduce en palabras ni apenas encontraría expresión adecuada fuera del sollozo y de la mano crispada, de los ojos que imploran—secos, febrilmente brillantes—una piedad que no se alcanzará. La angustia es acaso la sombra de nuestro semi-círculo pasional, el punto supremo en que se libra el combate entre la vida que pide subsistir y la muerte que entona sus cánticos funéreos. La angustia es todo eso y mucho más: es el silencio íntegro, cabal, que nadie puede romper nunca. A veces puede ir hasta la imprecación pero entonces cogerá algo de melodrama, se contagiará de lo apariencial y lo efectista. Otras podrá llegar hasta las lágrimas pero entonces se hará implorante y parecerá abdicar de su imperio sombrío y sin voces.

La angustia es lo más elevado y comportarla como se debe es un mérito. El banal la hará perder su categoría y colocarse ya entre el grito que a todos alcanza y en todos los oídos se pierde, ya entre las lágrimas que también pueden servir para regar la tierra. Lo sublime de la angustia radica en su esterilidad.

Cuando la angustia se entra en nuestro ánimo y nos prende el corazón con su garra metálica, se fija en nuestro rostro un gesto de estupor. Nos encontramos entonces en posesión de la suma indiferencia ante lo externo, como aislados del mundo tras una muralla infranqueable de duelo y amargura. No sabemos sino de aquello que nos pertenece, de lo que causa nuestra angustia. En los grandes instantes—en el dolor, en el amor—somos egoístas aún sin quererlo; no concebimos el mundo circundante, la presencia ajena no traspasa nuestra corteza cordial y todas las excitaciones se estrellan contra nuestra característica impenetrabilidad.

La angustia solloza silenciosamente y poco a poco nos va corroyendo con más profundidad. En todo deja su marca candente. No sólo se adueña de nosotros sino que salva nuestros límites y se ex-

tiende lejos de nuestras fronteras. Cuando estamos poseídos por la angustia el hombre nos da náuseas, la palabra y la música nos causan y el sol es una abominación. Mudos y absortos en nuestra interna batalla, buscando un ilusorio reposo, llegaremos como locos frente a los bosques severos, junto al mar ululante. Y todo, todo, todo será en vano.

La angustia no se sabe cómo ha nacido y no se sabe cómo muere. Puede llegar a nosotros con la muerte, con la ausencia, con el temor; pero también puede acercarnos cuando el espíritu debiera entregarse a la alegría y encontrarse como nunca lejano de lo que le atormenta. La angustia no respeta límites, no atiende a nuestra lógica menuda de mundanos. Su crispatura y su selvático florecer arrancan de otros mundos y llegan a ser la máxima tensión de nuestra vida interna. Ante ella se acaba la pequeñez, retrocede el respeto personal, se allanan las preeminencias. Dominados por la angustia, torturada nuestra alma por espina tan aguda y detal ¿a dónde no llegaremos?

En el aprendizaje de la angustia vamos, poco a poco, forjando—como en un yunque—reclamente el alma para hacerla flexible y rotunda como una espada, brillante y sin tacha en la adversidad. Ya preparados, he aquí que se tatua en vuestra faz una pétrea inmovilidad: el silencio es inquebrantable y tras él bullen, comprimidas, las lianas desencadenadas de la angustia. Impulsados por el ánimo hecho heroico, un día haremos el tránsito definitivo. No nos asustará el hervor de lo ignoto, no nos espantará la sombra siniestramente rota en surcos de fuego, no nos hará retroceder la hidra de los ensueños en que se ampara la timidez. Y a donde quiera que sea necesario llegar llegaremos, imperturbables, impenetrables, solos y silenciosos con nuestra angustia.

¿La muerte? Ante la angustia palidece la muerte, y la vida se hace deleznable y sutil como las voces pastorales de la flauta. Cuando hemos sentido la angustia roer nos las entrañas no temeremos a la muerte. Y cuando fortalecidos por ella, robustecidos por ella, conducidos por ella, lleguemos al canto del abismo, no evitaremos lanzar el pie adelante en un postre gesto de resignación que no quebrantará ninguna voz amada, ningún eco sollozante.

Raúl SILVA CASTRO.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

EL SOVIET

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes. Atiende diariamente en

ALDUNATE 1036 (casi esquina Matta.)



Ediciones 'Cosmos'

CASILLA 3749 — SANTIAGO

EN VENTA

'VIDAS MINIMAS'

De González Vera \$ 2.50

Provincias \$ 2.80

EN PRENSA

'CARTELES'

De R. González Pacheco \$ 0.50

Provincias \$ 0.70

AGENTES 25 POR CIENTO DESCUENTO

EL IDEAL ANARQUISTA

RESUMEN GENERAL

Hemos hablado de socializar la riqueza y suprimir el gobierno, con claridad suficiente para no dejar lugar a dudas. Mas por la fuerza del hábito, por la costumbre de considerar la organización política como un círculo de hierro del cual nadie puede salirse, las gentes confunden con sobrada frecuencia lo que es una transformación radical con un simple cambio de formas, a veces de nombres. Socializar la riqueza no significa para nosotros la apropiación por el Estado de los instrumentos de trabajo, minas, tierras y viviendas. Suprimir el gobierno no es una sencilla modificación de la máquina gubernamental. Entendemos ambas cosas de muy distinto modo que el socialismo doctrinario.

Una revolución que no hiciera más que entregar la riqueza al Estado y dejara en pie un seudo-gobierno bajo el nombre de administración pública, tendría que empezar de nuevo la obra demolidora. Substituir a la multitud de propietarios personales por el propietario impersonal único, valdría tanto como ratificar las causas de la desigualdad social. Entregar a unos cuantos privilegiados el gobierno de la vida económica en un país cualquiera, sería lo mismo que reproducir todos los males del gobierno político. Tales cambios no darían a nadie la libertad, sino que remacharían fuertemente la cadena de la servidumbre.

En el futuro movimiento popular, ya previsto por todo el mundo, encontrarán el individuo por tercera vez en plena independencia de acción, libre del látigo del capitalista y de la tiranía gubernamental; por primera vez hallaráse en el ejercicio libérrimo de sus iniciativas, capaz de abarcar sin trabas el inmenso horizonte de una vida nueva. ¿No sería propio de dementes entregar a unos cuantos el arreglo de los negocios generales, el gobierno de la producción y el consumo? ¿No lo sería reanudar la obra del privilegio, de la centralización, del agiotaje y del despotismo armado, contra la cual se habría hecho exclusivamente la revolución?

Todo el éxito del socialismo autoritario no tiene otra explicación que los hábitos de obediencia de las masas. Enséñaseles la misma rutina gubernamental, organízaseles militarmente, póneseles ante la vista un organismo glosado con los elementos mismos del actual organismo autoritario, y bajo la promesa de la futura igualdad, lo aceptan todo creyéndose próximos a la emancipación ansiada. Pero al propio tiempo la autoritaria organización del socialismo produce naturalmente los mismos resultados, los mismos males, las mismas luchas, las mismas anomalías que la organización autoritaria del capitalismo, y entonces el obrero adquiere su experiencia y comprende que se ha engañado con un simple cambio de nombres. Si su cerebro ha despertado a la vida de un mundo mejor, no retrocederá. Si los hábitos de obediencia son todavía bastante poderosos, en-

tregaránse indiferente a la explotación del capitalista, juzgándose fatal e inevitablemente esclavo. Pero a experiencia va haciéndose; las masas aprenden a pensar por sí, a obrar por sí, y a pasarse sin representantes privilegiados.

Cuando la revolución sobrevenga, el pueblo hará la revolución anarquista, ahito ya de mesías políticos y sociales, de gobernantes y administradores desinteresados, de toda clase de delegaciones, de representantes y de intermediarios.

Por esto pretendemos producir de momento el avance necesario del progreso social que dé al pueblo la libertad de sus iniciativas siempre vigorosas. Pretendemos, sí, dar un salto, salto formidable, que colocando a la humanidad en el comienzo de una nueva evolución, le permita desenvolverse armónicamente en lo sucesivo. Pretendemos que la sociedad recorra en un período revolucionario todo el camino que el privilegio económico, amparado por el poder político, le ha impedido andar al compás de sus otros progresos en la mecánica industrial, en las comunicaciones, en las conquistas científicas, en los gozos artísticos. Porque si la humanidad se confía a los teorizantes de las clases directoras y espera llegar a la soñada meta por el lento evolucionar que le predicán, la humanidad permanecerá eternamente distanciada del goce de aquello mismo que ella ha creado y crea a cada momento, sin percatarse de que toda su labor redundante y seguirá redundando en beneficio exclusivo de una exigua minoría privilegiada. Todo propende al estado de equilibrio y cuando éste se ha quebrantado bajo la influencia continuada de causas que persisten a través del tiempo, ha de producirse necesariamente una brusca sacudida de las fuerzas latentes que de golpe restablezca la armonía indispensable al desenvolvimiento de la vida. Así, el equilibrio social sólo puede esperarse de un momento revolucionario en que los elementos sociales, rompiendo los moldes históricos y los convencionalismos de la tradición, aborden de una vez el pavoroso problema de emancipar a todos los hombres de cualquier forma subsistente de la esclavitud.

Y esta revolución, este sacudimiento formidable, esperanza de unos, terror de otros, ¿qué debe proponerse?

He aquí lo que dicen los anarquistas: la próxima revolución debe, ante todo y sobre todo, apagar todas las hambres: hambre física, hambre intelectual, hambre moral. Dése a todos el pan, primeramente el pan, el combustible necesario para que la máquina funcione. Que si alguna vez falta, sea porque todos hayan azuzado el hambre heredada siglo tras siglo y de generación en generación. El derecho a la vida no es una metafísica para engañar a los tontos. Por brutal que os parezca, trasnochados idealistas, teólogos

rancieros, filósofos a la violeta, que podéis ocupar vuestro cerebro vacío en las disquisiciones de nubes vaporosas, de aromáticas flores y de caprichos de luz y de color para entretener vuestros ocios; el pan, la satisfacción de las necesidades materiales, es indispensable, lo primero que hay que facilitar a todo el mundo. Esta lacónica palabra, pan, encierra todo el para vosotros terrible problema social. Si del pan dispusiera todo el mundo, ¡cuán fácil sería satisfacer cumplidamente esas que llamáis necesidades de un orden más elevado, más espiritual, según vuestros propios términos!

Si el mundo de las desigualdades irritantes ha producido la miseria fisiológica y la miseria social, el mundo nuevo de la igualdad no reglamentada, producto del libre funcionamiento de los grupos en posesión de la riqueza toda, producirá necesariamente la robustez física y la hartura social, producirá el bienestar, la ansiada felicidad, jamás conseguida.

Y que, para que esta transformación se verifique, es preciso que sobrevenga la revolución preconizada por socialistas y anarquistas, nadie lo pone en duda. La revolución es la expresión histórica de la evolución, y Reclus dice que la revolución sigue a la evolución como el acto sucede a la voluntad de obrar y que en el fondo son una misma cosa y sólo difieren en la época de su aparición. "De creer—añade Reclus—en el progreso normal de las ideas, y por otra parte, que han de producirse ciertas resistencias, queda probado por este hecho la necesidad de sacudidas exteriores que cambien la faz de las sociedades."

Que sea, pues, la evolución de nuestros adelantos una parábola siempre ascendente, o una línea en zizás, que avanza en unas ocasiones para retroceder en otras, como se pretende por algunos, es de todos modos evidente que las señales exteriores más vivas de la evolución son las revoluciones, de idéntico modo que los volcanes son la exteriorización momentánea de corrientes ígneas que circulan por las entrañas de la tierra. Por otra parte, si en detalle es una línea en zizás nuestro progreso, su expresión sintética, en conjunto, es un mejoramiento final, sentido filosófico que escapa a la perspicacia de ciertos sabios.

La necesidad es la ley suprema en el mundo social, y el odio a lo nuevo, producto de los intereses creados, tiene que ser vencido violentamente, pues entre la necesidad sentida por unos y la resistencia de los otros, no cabe ciertamente ninguna otra solución. Si se considera, por otra parte, como delito aquello que contradice las opiniones de la mayoría y va contra el régimen establecido, habrá de reconocerse que toda la historia del humano linaje es un enorme y continuado delito, ya que se compone de la sucesión no interrumpida de rebeliones contra la

tradición y las opiniones de los más. No es sólo en el orden político y religioso y económico; en el campo de la especulación y de la ciencia, la historia toda entera es, sin solución de continuidad, una serie de rebeldes esfuerzos, de protestas violentas, de sacudidas gigantescas que aquí o acullá han ganado para las sociedades un adelanto, un mejoramiento, un progreso, al paso que reducían a la razón a las ciegas mayorías y a las minorías torpemente egoístas. Civilización y progreso no son cosas providenciales que se producen sin la intervención del hombre. No son algo metafísico y abstracto de que gozamos como illevido del cielo. Los hombres son los autores necesarios del progreso, son los autores de las reacciones y revoluciones que se suceden en el curso del tiempo fatalmente, por lógica necesidad de la lucha en que vivimos. ¡Y es curioso ver a los doctrinarios defensores del principio de combate por la existencia, condenar todo esfuerzo encaminado al mejoramiento de las condiciones de la vida general sólo porque proceden del campo revolucionario! Ellos justifican la explotación y el agio, amparan al poderoso y teorizan sobre la necesidad de un gobierno y de una religión porque, según el principio citado, el más fuerte ha de gozar exclusivamente de los privilegios sociales. Pero se trata del pueblo desposeído, se trata de la paz y la fraternidad, y entonces todas las excomuniones, todas las condenas caen sobre las cabezas de estos seres inferiores, de estos débiles organismos humanos que sostienen con su rudo trabajo durante una vida miserable, el peso entero de la comunidad social. No quieren comprender siquiera que si la lucha es condición de la existencia, la solidaridad es su meta; y a esta no se llega ciertamente eternizando la guerra y manteniendo por siempre la división de vencidos y vencedores.

Reconocemos que la violencia es inmoral; condenámosla enérgicamente; aspiramos a un mundo de paz y armonía; pero, ¿qué hacer en tanto? ¿Cómo llegar a la deseada paz, si la violencia lo invade todo, toda nuestra educación es la glorificación continua de la violencia en todas sus formas?

¡Ah, la razón de la fuerza!

Cuando consideramos el estado de degradación en que las naciones van cayendo; cuando contemplamos el espectáculo de todas las miserias y dolores de la humanidad; cuando vemos cómo los rufianes políticos y los nigrománticos de la religión remachan implacables la cadena de la esclavitud, sentimos en todo su grandioso poder la sugestión de la fuerza que arrollará sin piedad, en un próximo porvenir, instituciones, cosas y personas.

Si un día la humanidad rompe la monotonía de su existencia actual y una inmensa hecatombe sucede a todas las ficciones y artificios tradicionales; si un día el pueblo, esclavo y humillado, se insurrecciona imponente y riega con san-

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

EL CONFLICTO ITALO GRIEGO

En los últimos días de Agosto Europa ha pasado por uno de los momentos más críticos de la post-guerra. Para que la contienda—sólo momentáneamente acallada—resurja se necesita no un motivo, sino acaso un sutil pretexto. Italia puede ser en este caso la causante de un estallido de consecuencias incalculables. Oigamos la autorizada opinión de Lloyd George en un artículo escrito a raíz del conflicto oportunamente abor-tado.

"El arrojar brasas encendidas en los Balcanes es un experimento peligroso; el suelo está en en todas partes empapado con nafta y ésta flota en pozos aun no denunciados y en arroyuelos que fácilmente prenden fuego." Así escribe el ex premier británico y agrega un poco más adelante: "Este episodio puede terminar en forma pacífica; pero hay un peligro que correr y, en las actuales circunstancias, lo necesario es no exponerse a peligro alguno." Las palabras de Lloyd George tienen una importancia trascendental. Pocos como él conocen más a fondo, en los recovecos más ocultos a la mirada de los profanos, el tejemaneje de la política internacional europea en estos días posteriores a la guerra de 1914. El continente ha pasado por un instante de tensa expectación: la posición de las naciones y el juego general de las circunstancias hacían recordar las horas tempestuosas subsiguientes al crimen de Sarajevo. Entre tanto, hagamos un breve resumen de los hechos.

*

El 27 de Agosto, según las informaciones cablegráficas, fué asesinado en una población fronteriza de Albania el personal italiano de la comisión interaliada que se encontraba fijando los límites de la pequeña nación montañesa. El incidente se encuentra envuelto en el misterio: no se sabe cuál fué su origen ni se conoce a los autores del asesinato. ¿Fué un crimen político gestado entre los montañeses por esos resentimientos populares a que aludimos en nuestra crónica anterior? ¿O tuvo parte en él el gobierno griego? La segunda suposición, la más aventurada, fué la escogida por el jefe del gabinete italiano, Mussolini, para adoptar su fiera actitud de combate.

En efecto, Italia dirigió a Grecia un ultimatum en el que entre otras cláusulas, se consignaban algunos puntos humillantes para el país afectado. Grecia, recibido el

gre el campo yermo en que ahora vegeta: si un día, en fin, los hombres se rebelan y recobran violentamente lo que violentamente se les arrebató, libertad y riqueza, entonces, sobre los montones de la ruina universal, sobre la pira humeante del gran incendio, veráse flamear en el espacio el último girón de la bandera ensangrentada de la fuerza, el postrer guiñapo de la suprema razón, acatada, reverenciada y enaltecida por el éxito ininterrumpido de la Historia.

ultimatum, contestó aceptando parte de él y rechazando el pago de la subida indemnización que Italia quería imponerle la aplicación de la pena capital a los que resultaran culpables y la inmiscencia de un representante militar italiano en el tribunal que tendría a su cargo la sustanciación del proceso. En las relaciones internacionales la no aceptación incondicional de un ultimatum da origen automáticamente a la guerra. A Italia cupo, como era natural, la iniciativa en las hostilidades. El 1.º de Septiembre la prensa anunció la ocupación de la isla griega de Corfú por un destacamento naval italiano, previo bombardeo de la indefensa población.

Frente a este acto de fuerza, Grecia que se encuentra en la condición de uno de los más débiles países de Europa, planteó ante la Liga de las Naciones su caso. Los dos gobiernos afectados por el conflicto son miembros de la Sociedad y al firmar el pacto constitutivo de ella se han obligado a dirimir por el arbitraje sus contiendas, so pena de ser castigada por los demás componentes de la Liga su actitud bélica. Ante la protesta entablada por Grecia, Italia manifestó que su caso no quedaba dentro de la jurisdicción de la Liga sino que tenía un alcance meramente aliado y debía en consecuencia ser sometido a la consideración del Consejo de Embajadores de París. Más adelante Mussolini reiteró su deseo inquebrantable de sustraer el conocimiento del conflicto a los resortes de la Sociedad de las Naciones, determinando, en forma palmaria un nuevo descrédito para esta organización internacional.

A esta altura del incidente, se advirtió una dualidad en la posible solución arbitral. El crimen de Janina, determinante de la acción bélica de Italia, pertenecía sólo a la esfera de la reunión de Embajadores aliados, según Poincaré, de acuerdo con Mussolini, expresara. Pero la ocupación militar de Corfú—y de otros puntos de menor importancia estratégica—era un asunto que debía ser resuelto por la Liga como violación del pacto de ésta. Lord Curzon, premier británico, era quien sustentaba este parecer.

Mussolini llegó muy lejos en su vehemente actitud: amenazó con retirar de la Liga la delegación italiana si se persistía en no reconocer explícitamente su punto de vista. Italia, oficialmente, por boca de Salandra y ante el Consejo de la Liga reunido en Ginebra el 4 de Septiembre, consideró injusti-

Este último jirón, ondeando sobre ruinas y muerte, será el nuncio de un nuevo mundo, al surgir del seno de la total disolución.

Hasta entonces, por brutal que seas, por antihumana que parezcas, ¡oh, fuerza!, nosotros te saludamos como el único instrumento de redención, como supremo derecho de un mundo de siervos, como salvación única del humano linaje, todavía sumido en los abismos de la animalidad primitiva.

R. MELLA.

MOMENTOS

El Problema.—Donde ya se ausentan las últimas casas; donde la tierra verde se torna pasto y flores y la tierra parda se vuelve camino, más allá de los senderos de todos, frente a la ola del viento ebrio que tuerce y cimbra los matorrales húmedos. O al pie de los sombríos eucaliptus, albergue en que cuelgan a media noche los ahogados y los ladrones. Otras veces, andando por las tomas mojaditas, cuando el sol extiende sus dedos de fuego, y una nube de espanto lo cubre y lo aniquila. O tendido, mirando en la alta noche los astros que centellean y palpitan clavados a la sombra innumerable. En todas partes, bajo el cielo de sol y de luna, sobre la cama de mantas o de tréboles, mi deseo en huida, siempre en huida; todavía mis ojos traidores huyendo, siempre huyendo; mi corazón sin fatiga, buscando, como un pájaro de presa, buscando siempre.

Piedras en retorno.—¡Te lanzado hacia la noche infinita tres piedras errantes, acusadas por mi ansiedad, durcías y agudas por mi inquietud inextinguible. Las preparé en las tardes de temporal: el viento tambaleaba mi vivienda solitaria, los truenos retumbaban y caían las aguas del cielo inagotable. Las lancé con mi fiebre de saber tres enigmas, tres oscuros secretos, tres rostros a la noche.

Tarde, tendido en mi vivienda solitaria, frente a la ventana más alta, he visto caer tres piedras errantes, desde la roche infinita.

Poema de la Ausente.—A ti este arrullo, Pequeña, donde estás, donde vayas.

Caliente río trémulo, la ternura moja mi voz, mi voz que te nombra.

ficada la intervención de aquélla en este caso y sostuvo que él debía ser considerado por la conferencia de Embajadores de París. Estos movimientos internacionales algo caóticos y muy vehementes causaron una visible inquietud en Inglaterra, en donde la opinión dominante era que se estaba jugando con fuego. Sin embargo, de no dar en la razón a hombre tan impulsivo y desbordante de acción como Mussolini, se corría el peligro de desencadenar nuevamente la tormenta en el mundo. Entonces fué cuando Inglaterra varió de opinión y se adhirió a las de Francia e Italia, y el asunto quedó entregado a los Embajadores aliados reunidos en París.

El 8 de Septiembre la prensa ofrecía los resultados de esta solución de última hora. El Consejo de Embajadores se dirigió a Grecia en un importante documento que, puntos más o menos, consagra el triunfo de Italia en el peligroso incidente que casi da lugar a una conflagración mundial. Los términos de la resolución fueron aceptados por Italia y Grecia, y el conflicto quedó terminado.

*

A propósito de la actitud guerrera de Mussolini, que toca en los lindes de la baladronada, hemos recordado una crítica dirigida en los días de la guerra a Guillermo II por un periodista español. He aquí lo que dice Luis

Por ti, más lejos que los arboles lejanos, y las montañas lejanas, y las estrellas lejanas, por ti, más lejos miro, más lejos.

Un hueco aquí entre mis dos brazos, un soáido tembloroso que falta en mi voz, la mancha de tu cuerpo ausente del paisaje; eso eres, Pequeña, y sin embargo eres más.

Flor de mi corazón, alma de agua que cruza mi tierra, flor mía.

Llena de mis dolores y de mis silencios, niña de ojos absortos como toda mi infancia, quiero que te crucifiques en mis sueños y me sobrevivas en todas las cosas de la tierra.

A media noche, brotas necha árbol en mi pecho, como de una piedra partida, con un árbol te elevas en el cielo profundo y te constelan las estrellas altísimas.

Me ocupas como el aire ocupa las salas vacías, como la presencia de la sombra ocupa las salas cerradas, como el perfume satura las corolas de estío.

Acaso me aleje de ti, no te entristezca. Pasa recién, frente a la ventana, el vuelo de un pájaro errante y silencioso.

La ausente, eres la ausente. Te llamo, y mi voz cae y se arrastra, pero la oyes.

La oyes, Pequeña, al dormirte, como el ruido de un río distante.

La noche, es la noche. Emerges floreada de luces azules y eres el astro que ama mi deseo. No estás. La ausente, la que cierra los pupados, al otro lado de la sombra. Te hablo, y mi voz te llama, Pequeña. No te vayas, no te vayas nunca.

Pablo NERUDA.

Temuco, 1923.

Araquistain en su "Polémica de la guerra" (1915): "Un impulsivo siempre es un hombre de cuidado en todas las esferas de la vida; pero en las cumbres del poder político es un terrible peligro para la sociedad entera. Para determinar el triunfo político de un hombre hasta ahora ha solido bastar su brillantez oratoria y, a lo sumo, su limpieza moral; en lo sucesivo, junto a estas cualidades, los pueblos, antes de otorgar su confianza a un hombre, pedirán, cada vez con más frecuencia, el don de la serenidad, de la reflexión permanente."

Idealidad rota por el duro yugo de lo real, este anhelo, todos lo sabemos ya, no se ha cumplido. Mussolini es un impulsivo alarmante, un ser sin rumbo que pasa de un campo al contrario de una concepción política a otra radicalmente distinta, sin fijarse en su conducta pública un objetivo que justifique sus actitudes sucesivas. Y no se puede negar que en Italia cuenta con la casi totalidad de la opinión popular, bien o mal obtenida pero realísima, incondicional. La solución del conflicto italo-griego podrá determinar en su mentalidad atropellada ensueños de hegemonía aun más peligrosos. En una palabra: Mussolini es el mismo un peligro en potencia para el equilibrio mundial que todos sabemos cuánto es débil y frágil.

ESPECTADOR.